RAMÓN PALOMARES

para niñas y niños

Selección de Laura Antillano
Ilustraciones de Clementina Cortés

10+

Campaña Nacional de Promoción de la Lectura
serie poesía

Ramón Palomares para niñas y niños

Selección de Laura Antillano

Ilustraciones de Clementina Cortés

Ramón Palomares para niñas y niños

Selección de Laura Antillano

Ilustraciones de Clementina Cortés

Campaña Nacional de Promoción de la Lectura
Centro Nacional del Libro
Caracas/2014

Ministerio del Poder Popular para la Cultura
Centro Nacional del Libro (CENAL)
Campaña Nacional de Promoción de la Lectura

© Instituto Autónomo Centro Nacional del Libro, 2014
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 20.
El Silencio, Caracas 1010 - Venezuela.
Teléfonos: (58-212) 4822393 / 4827074
Fax: (58-212) 4842293

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal lf69920148002795
ISBN 978-980-6470-34-7

Concepto editorial
Marina Araujo

Ilustraciones
Clementina Cortés

Diseño de colección y diagramación
Clementina Cortés

Foto de Ramón Palomares
Enrique Hernández D'Jesús

Corrección de textos
Lola Lli Albert

Impreso en Venezuela por la Fundación Imprenta de la Cultura

Este libro es para ti

Es un libro de poemas.

Queremos que lo leas como te guste,

puedes empezar por el principio, pero también abrirlo a la mitad,
o por donde te parezca mejor.

Cada poema ha sido escrito por una persona que escuchó, sintió y pensó, antes de llevar a la escritura sus sensaciones.

Está escrito para que tú lo leas y encuentres en esas palabras significados, imágenes y sonidos, que te llevarán a otras palabras, otros sonidos y otras imágenes, y ¿por qué no?, también a otros libros.

La poesía tiene música interior, algunas veces te das cuenta apenas lees las palabras, en otras es más sutil, y parece que ocurriera por dentro como un hilo que crece y esquiva, pero allí está, lo sabes al saborear la frase, al descubrir su tono.

Así es la poesía, sencilla y próxima, como el agua clara, la pelambre de tu mascota, la carrera que diste para agarrar la pelota, el abrazo de los que queremos.

Ahora camina por ese sendero y descúbrela desde tu propia mirada.

¿Quién es Ramón Palomares?

El poeta Ramón Palomares nació en un pueblo de los Andes venezolanos, en Escuque, estado Trujillo, el día 7 de mayo de 1935. Es profesor jubilado de la Universidad de Los Andes y gran conocedor de la Historia y de la Botánica. En 1974 le fue otorgado el Premio Nacional de Literatura. Posteriormente ha recibido una serie de reconocimientos que corresponden al lugar que ocupa su obra en la poesía venezolana y latinoamericana.

Durante su infancia, Palomares tuvo dos figuras maternas importantes: la de su madre biológica y la de su madre adoptiva (Polimnia); ellas y los hermanos del poeta, como familia, tienen un espacio importante en su escritura, nacida de sus afectos.

En la poesía de Ramón Palomares está presente siempre, como telón de fondo, el paisaje andino en todas sus formas: la flora y la fauna, la idea del tiempo, los cielos, las montañas, los ríos. También la actividad, las costumbres de los pueblos de la cordillera. Muchas de esas costumbres tienen que ver con lo religioso, pero también con los modos del montañés, que son distintos a los del habitante de la costa.

Sus poemas se construyen con el ritmo y los modismos del habla de la gente de su tierra natal. Cuando escribe, crea una forma de expresión que incluye cambios de ortografía, en relación con la pauta general, en esa necesidad de captar el modo de hablar de la región. En la poesía de Palomares se manifiestan hasta los silencios y el frío, el recogimiento, el diálogo de las cosas pequeñas y de las grandes también.

Algunas de sus obras publicadas son: *El reino* (1958), *Paisano* (1964), *Santiago de León de Caracas* (1967), *La rana, el tigre, los muchachos y el juego: mito de los indios makiritares* (coautor con David Alizo, 1969), *Adiós Escuque* (1974), *Elegía 1830* (1980), *Mérida, elogio de sus ríos* (1984), *Alegres provincias: homenaje a Humboldt* (1988) y en 2006 la Fundación Biblioteca Ayacucho editó el volumen *Vuelta a casa*, libro que reúne una amplia selección de toda la obra del autor.

Poemas

El sol

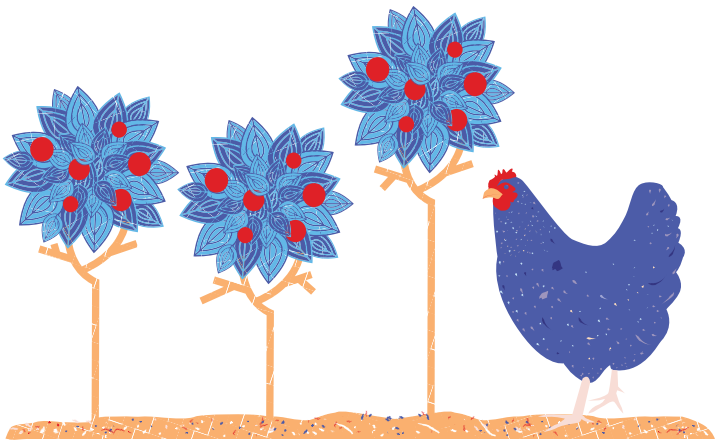
A Elisa Lerner

Andaba el sol muy alto como un gallo
brillando, brillando
y caminando sobre nosotros.
Echaba sus plumas a un lado, mordía con sus espuelas al cielo.

Corrí y estuve con él
allá donde están las cabras, donde está la gran casa.
Yo estaba muy alto entre unas telas rojas
con el sol que hablaba conmigo
y nos estuvimos sobre un río
y con el sol tomé agua mientras andábamos
y veíamos campos y montañas y tierras sembradas
y flores
cantando y riéndonos.

Allí andaba el sol
entre aquellas casas, entre aquellos naranjos,
como una enorme gallina azul, como un gran patio de rosas;
caminando, caminando, saludaba a uno y a otro lado;
hasta que me dijo:
Mi amigo que has venido de tan abajo
vamos a beber
y cayó dulce del cielo, cayó leche hasta la boca del sol.

(*Paisano*, 1964)

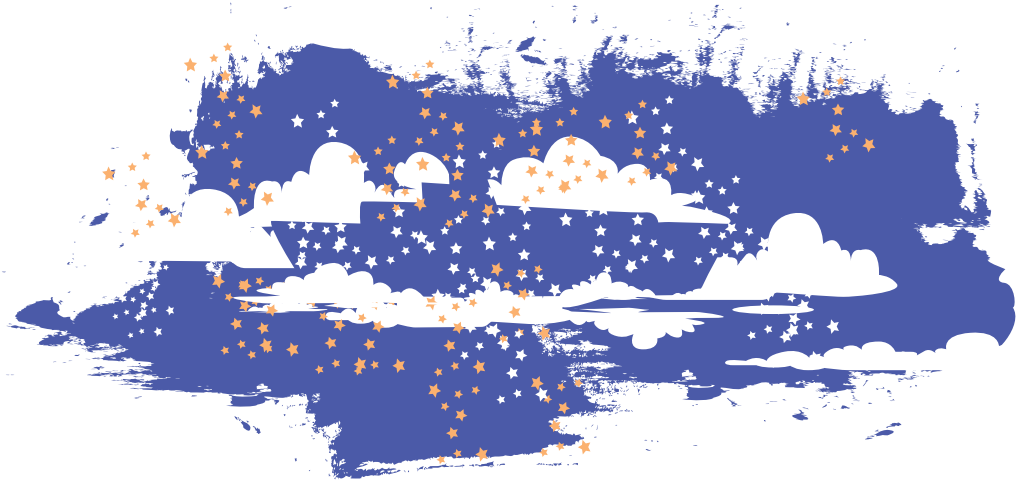


Diciembre andando por el cielo

—“Díganle que me van a vestir de Virgen María
Que ya tengo aquí el vestido y la banda azul que lleva”
Ai nos veíamos por las calles
“Que si aquí no tienen al Niño Perdido”
Ella iba montada en una burrita
Yo le traía la bestia de cabestro
“Que al Niño Jesús Perdido
lo venimos a buscar…” seguíamos
“¡Pobre Virgen María!” –decía la gente
Los Reyes Magos bien rascados
caracoleando los caballos…
“¡Cuidado con esas bestias!”
Velas y faroles incendiaban las calles
los músicos reventaban sus cuerdas Y el cielo
arrebataban las pastorcitas

“Miren! Miren!” –decía la gente
—El cielo más parecía un barco…
“¡Miren!”
Entonces tú volvías la vista:
“Después nos vemos Ya Sabés?”
De todo corazón.

(*Adiós Escuque*, 1968–1974)



Arroyo

A Patricia Guzmán

Tiene una carrera de cola de pájaro.
Pájaro Mosca
Colibrí largo
y baila y baila sobre el trébol.
Habla como el ala de una cigarra
Dice que es Páramo
Cielo verde
Copas…
Y se va.

(*Vuelta a casa*, 1992-2006)

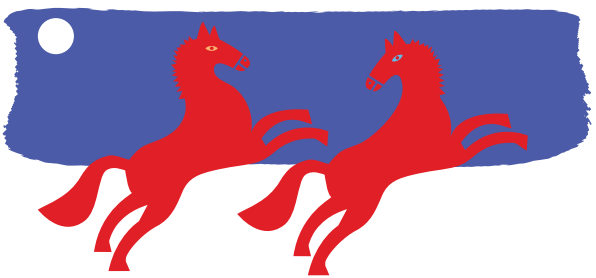
De noche

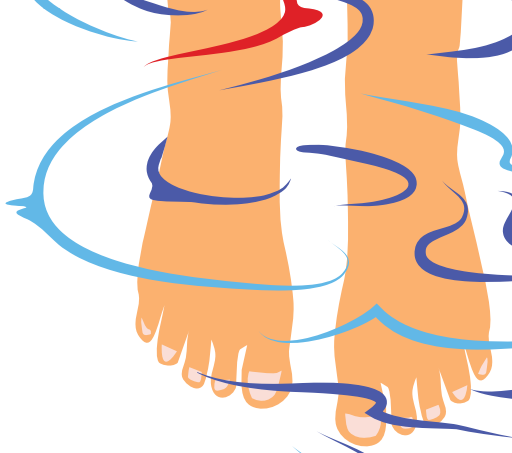
A mis hermanos
Atanasio, Laurencio y Leopoldo

Anoche estuve en una parte muy negra
volando sobre candelas
metiéndome en las casas y sentado sobre flores que les habían robado a los muertos.
Y me metía por las ventanas porque era un humito
y olía todo
y vi muchas mujeres que bailaban
y les caía agua y formaban una gritería y se reían
hasta que salí y cogí por una sabana
y entonces llegaron unas conversaciones:
—"Ay caray, tan bonito que estaba ese árbol con las guacharacas arriba
ay, y cómo le metieron una puñalada, ay, ay,
y aquella muchacha que estaba sentada en el zaguán".

Y como estaba blanca la luna,
como estaba blanca,
me fui para donde habían caballos a verlos relinchar
y a verlos en el chao para averiguar lo que tienen de noche
y si hablan y por qué parecen envueltos en sábanas.
Hasta que pasaron las doce y tenía que devolverme
y así fue que tuve que convertirme en piedrita
y echarme a rodar y rodar
y caer en un ventarrón, y así
hasta que pasó un borococo y de una vez me comió creyendo que yo era un ánima
y me fui por la noche entre su alma y
apareció un enorme mar
y quedé en el azul.

(*Paisano*, 1964)





Entre el río

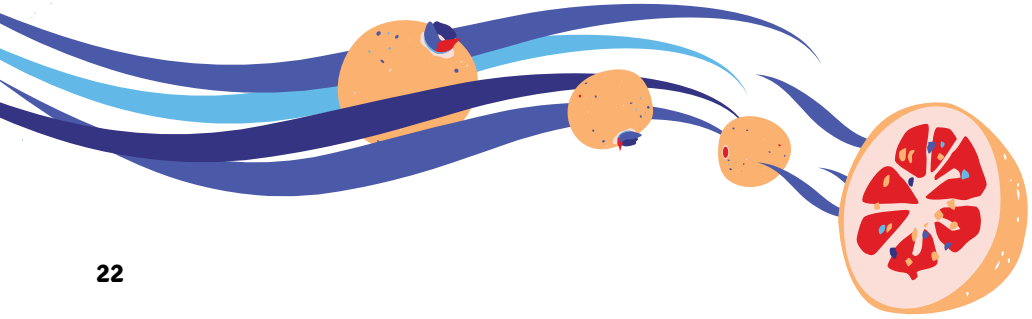
A Edmundo Aray

Voy a entrar en un río
me quito la ropa y entro y le abro la puerta
y miro adentro de su casa
y voy a estar sentado en las sillas negras
y en los espejos;
cuando hable escucho qué dice y qué quiere
y cómo manda a todos y dice que se va a remolinear
y veré cuándo sus patas empiecen a despedazar la ladera.

Tomaré agua de su corazón y me beberé su cuello
y haré gárgaras y escupiré adentro
y en los ojos le pondré piedras y le quitaré los diamantes y los pedazos de oro
y de ojos le pondré unos gatos
y veré qué vestidos se pone y cómo hace para correr
y si está durmiendo le escarbaré a ver qué sueña.

Yo vi qué come el río y vi su mesa
y tenía platos como guayabas podridas y ganado muerto y casas
y todas las siembras que se llevó
y un hilo verde, muy verde, como un ángel.
Me estuve sentado viendo un gran campo que estaba debajo
y allí cantan todos y se ponían morados
hasta que se oyó una voz durísimo
y salieron iglesias y calles de las nubes
y todos corrieron
y comenzó el río a decir que se iba a morir.

(*Paisano*, 1964)



Con los ojos perdidos en tus montañas

A Nela Carmona

Vertederos
Se mira el monte y se ve el yelo
Fulgor y más fulgor Ya se ven descender
Puros peces/Nomás peces de altura/Peces que son
haces del alba y celo de la nieve
Arrebatando/Arrebatando
Véanlos caer/Muchachitos/Pichones/Garcitas/Emplumados de celofán
y emplumados de amanecer
Celajes de agua y agua de celajes que
el frío ha dejado caer
Vengan/Vengan pues
Díganle háblenle a mi corazón A mis ojos de mejor
Ver
Al dormido que duerme en este pecho
Benditos Reinos/Cielos Quietos y Acodados Soles

Miren quién viene a saludar los sembradíos abiertos y los mantones
de resiembra
júntense pues y anúdense en sus aguas cielo y tierra
Con la humedad recién nacida queden para siempre
Labrantíos Terroneras de bueyes Techos de brasa fría
Donde las palomas y el viento se entreveran.

(*Adiós Escuque*, 1968-1974)

Cazadores

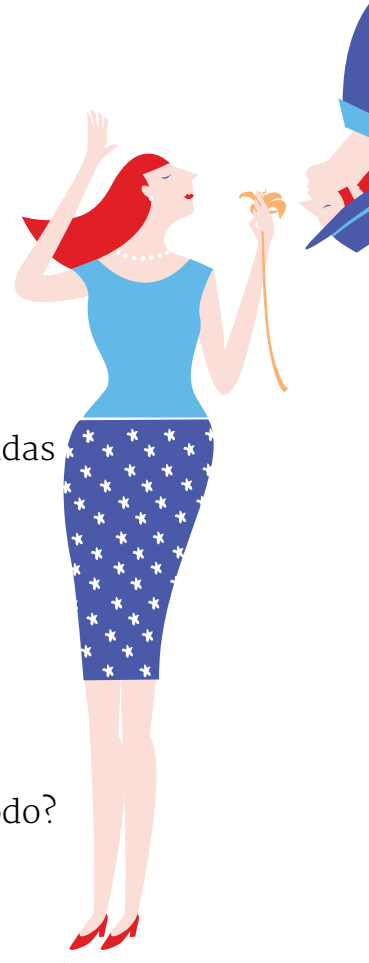
Pasaron tres cazadores con escopetas,
a las cinco pasaron a esconderse,
cuando encandilen los zorros,
cuando encandilen al venadito
ya estará alta la luna.

Pasaron tres cazadores
con los ojos envueltos en violetas,
berro en la frente;
pasaron echando olor, suave olor
por el camino.
Saben muchas canciones,
si viene el tigre lo van a embobar.
Esperan que las perdices estén dormidas en la hierba,
esperan que el silbador traiga los venados
al bebedero.

Volvieron los tres cazadores,
volvieron al otro día,
pasaron con un tigre empalado
sobre los hombros.
Le echaron encanto por los ojos, le echaron
un lazo de seda,
lo rodearon de candela y le cantaron
y cayó muerto con plomo en la cabeza
esta mañana,
y la luna todavía estaba alta.

(*Paisano*, 1964)

Ah rigor



No pues no vaya a creer Y cómo no me voy a acordar
Tanta noche con luna! Tanta guitarra! Y las ventanas perfumadas
y vos llena de lirios Y los lirios en un decir
"Amor!"
Todos los árboles de la plaza Los bancos de la plaza La iglesia
los caminos
El pozo Albor…
Oíme Oíme
Yo siempre estoy pendiente:
—Dónde estará Qué estará haciendo ¿Se acordará de todo?

¡Ah Rigor!

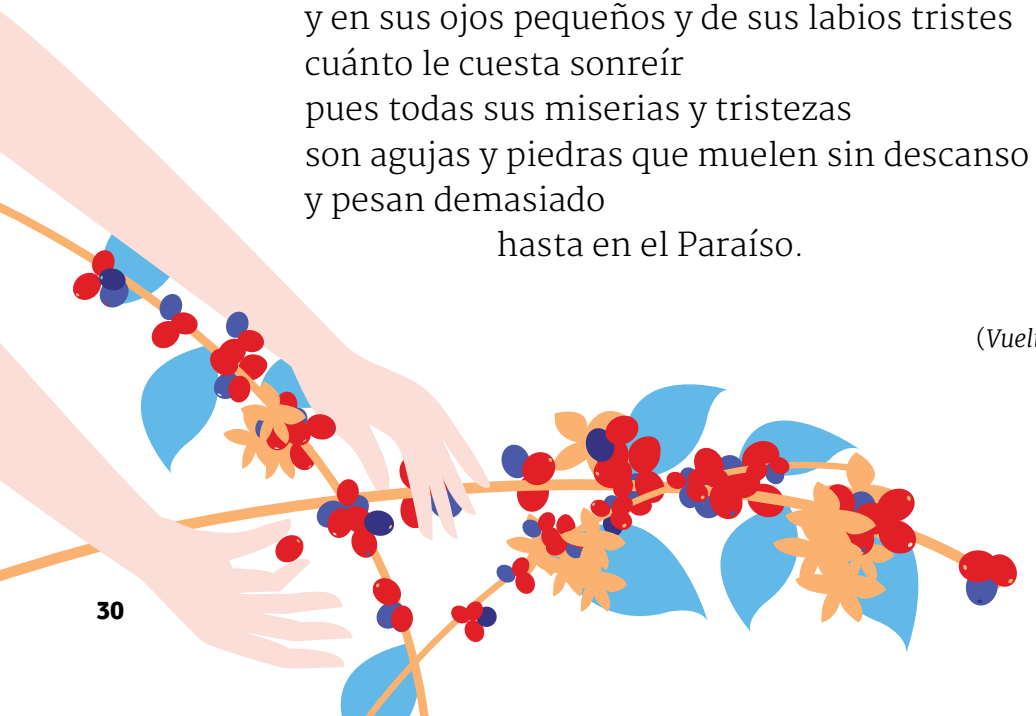
(*Adiós Escuque*, 1968-1974)

Mi madre llega al cielo

Mi madre está llegando al cielo
Qué de santos vuelan a recibirla
Quemadita, tostada, unos huesitos
Su traje medio luto ya se lo cambian y le ponen
un traje blanco adamascado.
Pobre, está sorprendida.
Abre los ojos y ve bajo su toldo
tanto dorado y tantos púrpura,
y los ángeles con sus cabellos largos
y la belleza de las vírgenes.
Ya le ponen la cena:
El pan que le partían exhala un vaho fragante
Y ya comida, arpas seráficas
pulen su tenue canto
–aunque aquí abajo nunca supo de música.

Después bañan sus manos con espliego
para el recuerdo del tiempo en que lavaba
ropa en los pozos, lejos de su casa,
–y por las desgarraduras de sus dedos
en desgranar café.
Y esas bocas y dientes tallados en luceros,
bocas de ángeles y sonrisas de vírgenes
quieren mostrarle el Paraíso,
pero ella está muy seria
y en sus ojos pequeños y de sus labios tristes
cuánto le cuesta sonreír
pues todas sus miserias y tristezas
son agujas y piedras que muelen sin descanso
y pesan demasiado
hasta en el Paraíso.

(*Vuelta a casa*, 1992-2006)



Pajarito que venís tan cansado

Pajarito que venís tan cansado
y que te arrecostás en la piedra a beber
Decíme. ¿No sos Polimnia?
Toda la tarde estuvo mirándome desde No sé dónde
Toda la tarde
Y ahora que te veo caigo en cuenta
Venís a consolarme
Vos que siempre estuviste para consolar
Te figurás ahora un pájaro
Ah pájaro esponjadito
Mansamente en la piedra y por la yerbita te acercás
—"Yo soy Polimnia"
Y con razón que una luz de resucitados ha caído aquí mismo
Polimnia riéndote
Polimnia echándome la bendición
—Corazón purísimo.

Pajarito que llegas del cielo
Figuración de un alma
Ya quisiera yo meterte aquí en el pecho
darte de comer
Meterte aquí en el pecho
Y que te quedaras allí
lo más del corazón.

(*Adiós Escuque*, 1968-1974)

En el patio

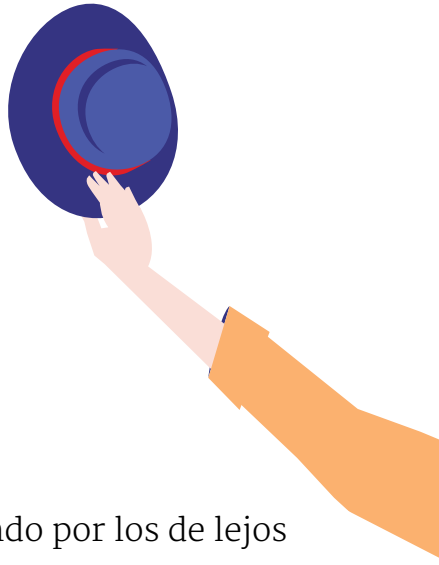
Pues me estuve entre las flores del patio
con las cayenas
gozando con las hojas y los rayos del cielo.

Aquí pongo mi cama y me acuesto
y me doy un baño de flores.
Y después saldré a decirles a las culebras y a las gallinas
y a todos los árboles.
Me estuve sobre las betulias y sobre las tejas de rosas
conversando, cenando, escuchando al viento.
Yo me voy a encontrar un caballo y seremos amigos.

Mañana le digo al sauco que me voy
hasta muy lejos, hasta allá donde están cantando los hombres,
donde corren los muertos y se entierran.

Yo caminaba por unos árboles, por unas hojas doradas
y me comía las estrellas, y me senté
y escuché la hierba alta y vi los ojos de una mujer
que brillaban como un diente
entonces arrojé una gran rama de naranjo
y todo quedó oscuro.

(*Paisano*, 1964)



Nativos

(*Fragmento*)

A J. V. Abreu

Nacimos en ese pueblo donde la gente vive preguntando por los de lejos
—Eufrasio —Démen razón de Eufrasio
—Ustedes no me han visto a Eufrasio?
Ai se reían los otros y se iban al momento
No sabían otra cosa.
Y cuando caminábamos siempre íbamos por ese pueblo
Lo que hay son puros extraños
gente forastera que beneficia animales y los cuece de una vez
para vender.
Nosotros pasamos preguntando por una tierra
—Hágame el favor Qué es lo que queda aquí?
Cómo llaman por estos lados?
Nombres distintos siempre
Dentro de un tiempo. ¡Ni quien nos entienda!

Íbamos buscando esa tierra
Lo que antes eran caídas de aguas, musgos, olor de bosta
Ai íbamos
—No señor, que aquí no le conocemos esas iglesias azules
esos animales
Lo de por aquí no es nativo, viene de lejos
Son nubes
El alma de uno iba extrañándose
Se alejaba.
...

(*Adiós Escuque*, 1968-1974

El noche

A Oscar Sambrano Urdaneta

Aquí llega el noche
el que tiene las estrellas en las uñas,
con caminar furioso y perros entre las piernas
alzando los brazos como relámpago
abriendo los cedros
echando las ramas sobre sí,
muy lejos.

Entra como si fuera un hombre a caballo
y pasa por el zaguán
sacudiéndose la tormenta.

Y se desmonta y comienza a averiguar
y hace memoria y extiende los ojos.

Mira los pueblos que están
unos en laderas y otros agachados en los barrancos
y entra en las casas
viendo cómo están las mujeres
y repasa las iglesias por las sacristías y los campanarios
espantando cuando pisa en las escaleras.
Y se sienta sobre las piedras
averiguando sin paz.

(*Paisano*, 1964)

Abrazo en Santa Ana

Carta del pacificador Morillo

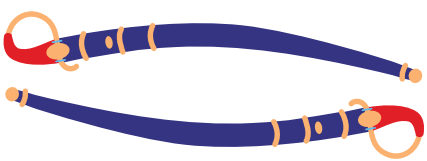
El general Bolívar El general Morillo
estaban abrazándose como viejos amigos.
Y qué banquete Qué muestras de cariño.
Ahí se subieron a una mesa
y aplaudían todos dando Vivas.
Los españoles repetían:
—*Prefiero este día a todas las victorias del mundo.*
Después de hoy la muerte ya me es indiferente
Vamos todos juntos
Vamos hasta el infierno a destruir los tiranos.

Acabo de llegar de Santa Ana. Ha sido un día feliz, entre los más felices de mi vida.
El general Bolívar seguro y decidido
cabalgaba tan solo con un puñado de oficiales
–yo me apené conmigo y retiré con prisa la mitad de mi escolta.

La cordialidad y el afecto no podían ser mayores.
Comimos juntos, hicimos locuras de contento.
Qué sueño verse así, como hermanos y amigos
—"Como si alguna mutación del cielo ocurriera –dijo él
hombres como lo somos, acreedores del aprecio,
y a través de la guerra solo podíamos vernos
como sombras de horror.
Confieso que mi corazón se ha mudado respecto a estos viejos enemigos".

Decidimos alzar un monumento
En aquel pueblo de Santa Ana
Dios!! Cuánto merecía ser tallado
sobre una mole de diamantes!!

(*Vuelta a casa*, 1992-2006)



Pequeña colina

Pequeña flor blanca eres,
así te llamaría quien va a casarse.
Pequeña colina eres,
así te nombraría quien caza perdices.
Pequeña taza de oro eres,
así te llamaría quien beba su licor.
Pequeña corriente de leche eres,
así te diría quien lave su cabeza bajo el sol.

Pequeña colina que duerme.
Pequeña colina echada como una gallina.
Pequeña colina como una cabeza de plata.
Pequeña colina como una fruta que orea.

Ponte cinco flores en el cabello:
Flor roja para tu alegría, para sonreír.
Flor azul para tu amor, para abrirte los senos y darlos.
Flor morada para llorar como una llovizna triste.
Flor amarilla para cantar con la luz.
Flor blanca, flor blanca, flor blanca,
esta última para que una ilusión ande en ti como la nube.

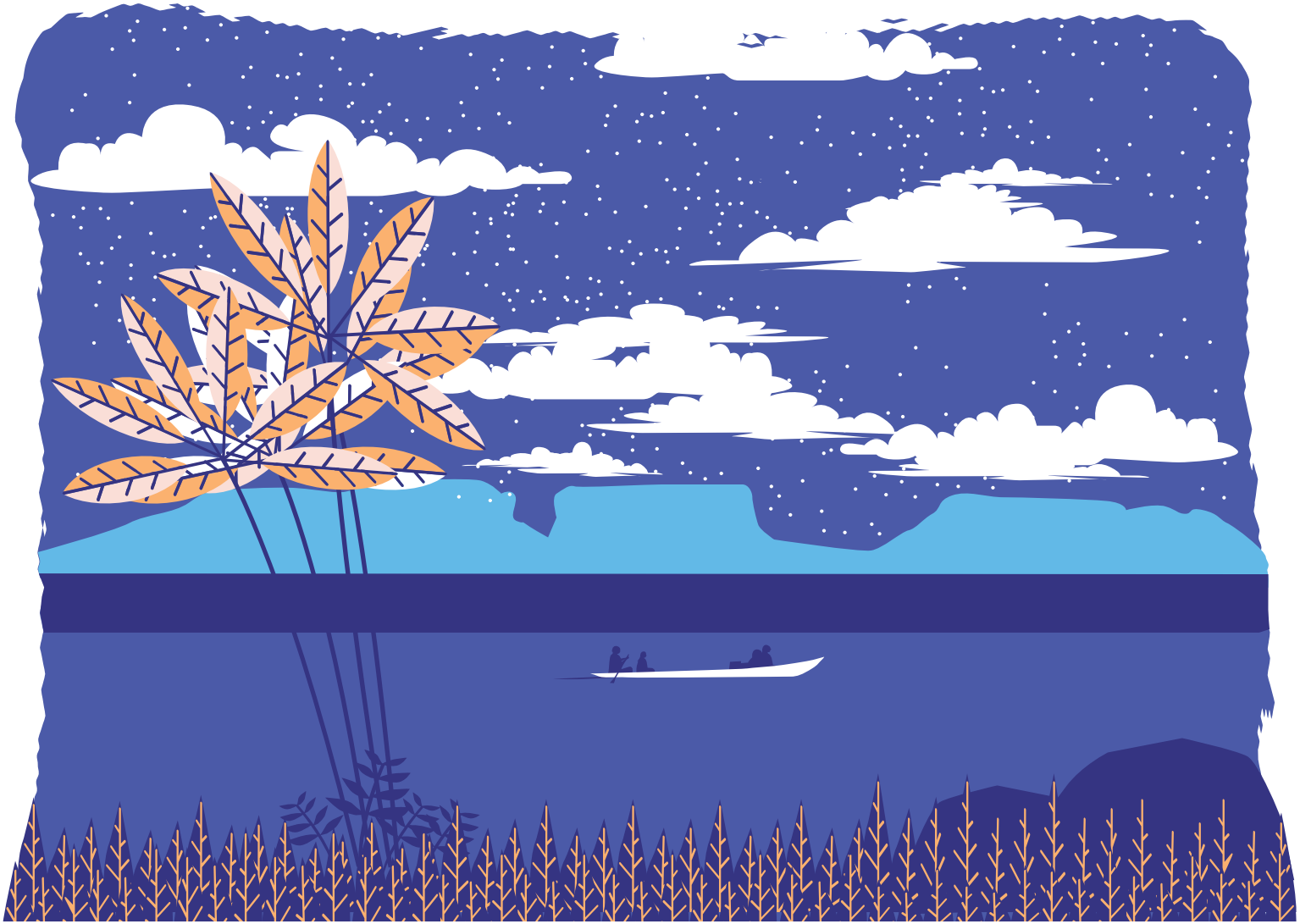
No hables de tristeza tú, pequeño malabar,
oye la luna comer maíz,
oye las estrellas picar las hojas del guamo.
No bebas la leche de un árbol triste,
mira correr los perros de caza,
bebe agua en el arroyo, lejos, donde van los perros de caza.

Pequeña, como las piedras de los ríos tú eres;
tú pintas el poblado de rojo pequeña colina,
tú eres como un ave para enjaular,
tú cantas y tu boca brilla por tu canto pequeña colina.

Como el manto de la serpiente coral
así de bella tú eres.
Así como el vestido de la orquídea blanca
tú eres de amorosa pequeña colina.

Y te llamarán como una pequeña loma
y en ti pondrán una bandera dulce y tierna.

(*Otros poemas*, 1955)



Las palmeras escribían por el aire "Selvas sobre selvas"
y el cielo y las palas de los remos repetían "Selvas sobre selvas".
Lejanías pétreas se vestían de castillos, torres y silencios
y un mar de espuma agitaba sus vapores.
Remaron los indios cerca de doce horas, sin interrupción
se despedían las hojas entre las peñas
y saltaba en la jaula el gallito de las rocas.
Bien entrada la noche buscábamos el cielo en los follajes
y el fuego se quebraba lamiendo enormes piedras.
Acabo de ver las tormentas…

(*Alegres provincias*, 1988)

Camosi/Keri/el joven indio maco tenía aires de lluvia/cuidaba su casa/cuidaba su aseo /sabía desterrar el comején y la langosta//Pero en el festín las mujeres tristemente excluidas/tan solo se ocupaban en servir/mientras los hombres saboreaban el mono asado/vestidos de marima/esos trajes que se encuentran ya hechos por los árboles./Los cazadores elogiaban la ligereza de su cerbatana/ su exactitud y pulidez como arma de fuego./Pero son ellas, las mujeres/las que purifican la arcilla/las que lavan y conforman a mano los grandes vasos./Allá están, atareadas con su fuego de chamarasca.

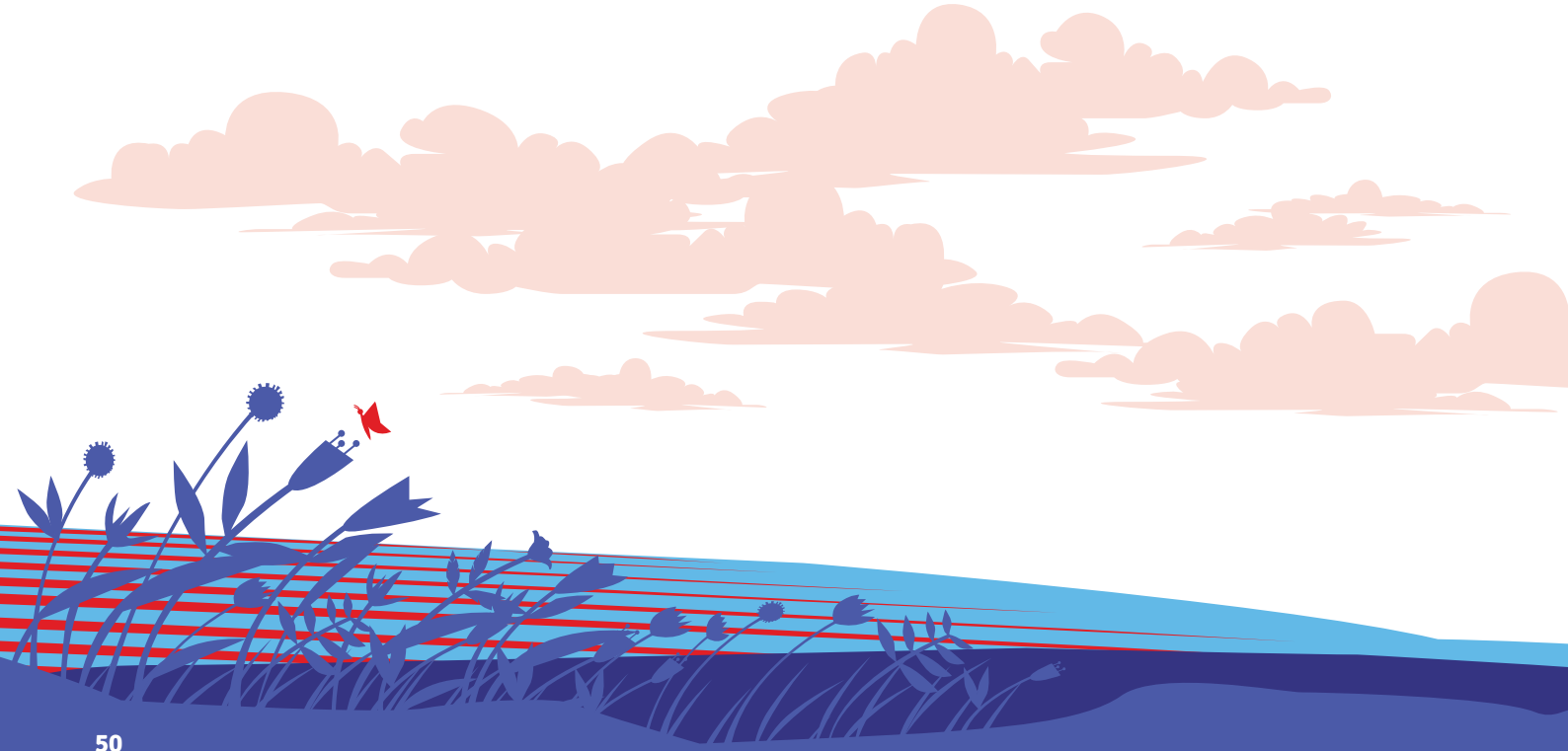
(*Alegres provincias*, 1988)

Más allá del rocío

A mis amigos de entonces
los Pérez Negrón

¿Y qué hay más allá del rocío?
—No me olvides dijo la elevada palmera.
Reventaban allí estridentes cigarras,
mañanas moteadas, plomizos vapores…
Hay un pequeño estanque, piedra aferrada a una pintura,
grueso amarillo y
rojo,
andan, nadan, se agreden y arrullan unos patos tiznados,
gansos de pluma vieja y maltratada.
Y es sábado
y el Sr. Ángel –un ángel grueso, zurdo y bondadoso
trae libros con dibujos
salen hadas, princesas, reinos, bosques, brujas, murallas en ascendentes remolinos
y al mediodía los jobos esparcidos más allá del arroyo se alborotan
y removiendo los aires y las nubes.
Zumos, aromas, el amarillo todo, la luz toda
¡Vaya algarabía!

(*Vuelta a casa*, 1992-2006)



Despertar

Para Adela Matos Palomares

El animal rojizo
Bañándose con aire nuevo,
estrenando su fuerza
va en el fulgor de ondulantes praderas.
Ningún acoso en el resonar de sus patas.
No ayer No mañana. Solo su imagen y bramido.
Perseguido de su gran esplendor,
solo espacio para su hambre, pasto salvaje y viento.
Todavía no se ha inventado la muerte.
El infinito no se ha escapado todavía.
Tan solo una gloriosa voluntad
Resplandece.

(*Vuelta a casa*, 1992-2006)

Estimados adultos:

La poesía nos lleva a conservar nuestro espíritu de niños siempre; es por eso que los adultos acercamos a los niños y las niñas a esta forma de la literatura que los hará disfrutar del lenguaje y sus secretos.

Esta selección de poesía será entregada por ustedes a ellas y ellos. Ustedes, lectores, como papás, mamás, tíos y tías, primos, vecinos, abuelos, amigos, maestros o maestras. Un "alguien" adulto que lo encontró y lo llevará consigo hasta las manos de ese joven lector ansiado que lo tomará para sí.

Pero la tarea de quien lo entrega no termina allí, es como un legar a otro, entregar las palabras del poema, enseñarlo a convertir en suyo lo que el poeta o la poetisa escribieron.

La poesía, los poemas crecen en ese encuentro directo con el entorno y el adentro, con la palabra, la emoción y el pensamiento. "La poesía –como dijera Paul Éluard– está en la vida, está al servicio de la vida y se aplica, desde siempre, a pesar de las persecuciones de toda clase, a negarse a servir a un orden que no es el suyo".

Los niños están siempre abiertos a los descubrimientos novedosos y la poesía puede ser uno de ellos. Queremos que se apropien del poema, que lo hagan suyo desde el hecho mismo de encontrar en su hechura, su consistencia, algo que les dice de sí mismos. Para que este acuerdo se dé tenemos que olvidar las manías y la imposición; dejar que fluya lo auténtico, la lectura verdadera.

Hay que dejar que los niños disfruten de las palabras y sus fuerzas secretas, dejarlos imaginar y expresar lo que la lectura les hace pensar y sentir. Buscamos lo que les gusta porque está en su naturaleza: los juegos de palabras, la sonoridad cadenciosa que dice de sus ritmos interiores; los paisajes de la naturaleza y sus secretos, lo sencillo que sorprende, lo pequeño que llama, lo aparentemente simple.

Disfrutar de las palabras y las imágenes en ellas, conversar desde la búsqueda de su mirada al texto: ¿qué te parece que dice el poema? o ¿de qué crees que habla el poeta? ¿qué ves tú allí?

Compartir la lectura del niño o niña, conversar en el buen sentido de esta idea, teniendo al poema como punto de partida. Vamos a pedirle que lea, vamos a ayudarle a sentirse cómodo con el poema, a pensarlo suyo, simple, cercano.

Al apropiarse del libro podrá elegir lo que más le guste y comentarlo; no se trata de razonar su elección sino de dejar fluir su encuentro con las palabras, como fluye el agua de un arroyo. Ese es el diálogo que queremos que se produzca, el que hará crecer al niño en su descubrimiento de la palabra, como un sonido misterioso, preñado de significados, cuyo misterio le revelará un mundo pleno de elementos para engrandecer su imaginación y para hacerlo un ser humano en contacto con su entorno en términos de felicidad; porque, como dijera José Martí, "los niños nacieron para ser felices".

Laura Antillano

Índice

Este libro es para ti
7

¿Quién es Ramón Palomares?
9

El sol
13

Diciembre andando por el cielo
15

Arroyo
17

De noche
19

Entre el río
21

Con los ojos perdidos en tus montañas
23

Cazadores
25

Ah rigor
27

Mi madre llega al cielo
29

Pajarito que venís tan cansado
31

En el patio
33

Nativos
35

El noche
37

Abrazo
39

Pequeña colina
41

Las palmeras escribían…
45

Camosi/Keri…
47

Más allá del rocío
49

Despertar
51

Estimados adultos
53

Ramón Palomares (Escuque, estado Trujillo, 1935). Poeta y profesor universitario. Recibió el Premio Nacional de Literatura en 1974 y el Premio Internacional de Poesía "Víctor Valera Mora" en 2006. Entre sus obras: *El reino* (1958), *Paisano* (1964); *Honras fúnebres* (1965), *Santiago de León de Caracas* (1967), *El vientecito suave del amanecer con los primeros aromas* (1969), *Adiós Escuque* (1974) y *Vuelta a casa* (2007).

Laura Antillano (Caracas, 1950). Escritora, profesora universitaria. Premios: Cuento *El Nacional* (1977), Julio Garmendia, Universidad Central de Venezuela (1983), Bienal José Rafael Pocaterra (2004), Ministerio de la Cultura (2011). Entre sus obras: *Perfume de gardenia* (1982), *Diana en tierra wayúu* (1992), *Solitaria Solidaria* (1990) y *La luna no es pan de horno y otras historias* (2004).

Clementina Cortés (Caracas, 1956). Egresada del Instituto de Diseño de la Fundación Neumann, IDD. Diseñadora gráfica e ilustradora. Ha diseñado numerosas publicaciones para entes públicos y privados. Actualmente trabaja en el Centro Nacional del Libro, CENAL.

ISBN: 978-980-6470-34-7

CAMPAÑA NACIONAL DE PROMOCIÓN DE LA LECTURA

República Bolivariana de Venezuela
CENAL
Instituto Autónomo Centro Nacional del Libro

RIF.: G-20000706-0

Gobierno Bolivariano de Venezuela | Ministerio del Poder Popular para la Cultura

Juventud Bicentenaria